

# Pobreza patrimonial y violencia: estudio de casos en Hidalgo y Oaxaca

Clotilde Hernández Garnic  
María Cristina Alba Aldave\*

## Resumen

Análisis del proceso que siguen las mujeres en el ámbito rural para reducir la pobreza patrimonial y, con ella, la violencia que enfrentan cuando se integran como socias a proyectos productivos. Se estudian las tres dimensiones culturales –familiar, generacional y local– que las mujeres requieren cambiar para integrarse plenamente a proyectos productivos en el México rural, a través de las experiencias de dos organizaciones: Mujeres de Cacaloapan, criadoras de conejos en el estado de Hidalgo, y Mujeres Envasadoras de Nopal de Ayoquezco, una unidad de producción agroindustrial en el estado de Oaxaca.

**Palabras clave:** dimensiones culturales, microrregiones, proyectos productivos

## Abstract

This is an analysis of the process undergone by women in rural areas in order to reduce patrimony poverty and, along with it, the violence they have to confront when integrating productive projects as partners. Three cultural dimensions are studied –family, generation and local–, which women need to change to be able to fully integrate productive projects in rural Mexico, through the experiences of two organizations: Mujeres de Cacaloapan (Women of Cacaloapan), rabbit breeders in the state of Hidalgo; and Mujeres Envasadoras de Nopal de Ayoquezco (Nopal Cannery of Women of Ayoquezco), an agribusiness productive unit in the state of Oaxaca.

**Key words:** cultural dimensions, micro-regions, productive projects



**IZTAPALAPA**

*Agua sobre lajas*

\* Facultad de Contaduría y Administración,  
Universidad Nacional Autónoma de México  
chernan@fca.unam.mx  
rialba@fca.unam.mx

FECHA DE RECEPCIÓN 02/04/12, FECHA DE ACEPTACIÓN 07/11/12

IZTAPALAPA REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

NÚM. 74 • AÑO 34 • ENERO-JUNIO DE 2013 • PP. 83-103

Corsi (cit. en Sedem, s.f.) define la violencia, en sus múltiples manifestaciones, como una forma de ejercer el poder mediante el empleo de la fuerza (física, psicológica, económica, política), e implica la existencia de un “arriba” y un “abajo”, reales o simbólicos, que asumen roles complementarios: padre-hijo, hombre-mujer, maestro-alumno, patrón-empleado, joven-viejo. De todas las vertientes del problema de la violencia, la que ahora nos ocupa es la que se presenta en las microrregiones de extrema pobreza y alta marginación. De acuerdo con la Secretaría de Desarrollo Social, los estados con mayor proporción de población rural, después de Chiapas, son Hidalgo y Oaxaca, por lo que seleccionamos dos casos para su estudio, uno en el municipio de Huasca (Hidalgo) y otro en Ayoquezco (Oaxaca), ambos con una población total muy similar, aunque con entornos ecológicos distintos.

El objetivo de la investigación fue analizar en el ámbito rural el proceso que busca reducir la pobreza patrimonial de las mujeres que se integran como socias a proyectos de encadenamiento agroindustrial. Las conclusiones provienen de examinar la experiencia de dos organizaciones: Mujeres de Cacaloapan, una cooperativa de capital variable, fundada para criar conejos en el estado de Hidalgo, y Mujeres Envasadoras de Nopal de Ayoquezco (MENA), una sociedad de solidaridad social dedicada al cultivo de nopal en el estado de Oaxaca, además de investigaciones anteriores en proyectos productivos de mujeres.<sup>1</sup>

Para generar una mejor condición de vida sin violencia para las mujeres se requiere superar la pobreza, por lo que nos planteamos las siguientes preguntas: ¿cuáles son los obstáculos en este camino y cómo superarlos?, ¿contribuye a transformar esta situación formar redes sociales a partir del trabajo comunitario, crear proyectos productivos que satisfagan las prioridades de las mujeres que viven en extrema pobreza y los cambios en los usos y costumbres de las comunidades?

<sup>1</sup> El entorno, los recursos y la diversidad delimitan la naturaleza y el carácter del proyecto. Es así como las mujeres de Hidalgo, primer estado productor de alfalfa en el país, decidieron iniciar la crianza de conejos, y las mujeres de Ayoquezco, Oaxaca, que tradicionalmente vendían el nopal de su traspatio, decidieron procesarlo para venderlo como verdura encurtida. Esto pretende generar

En la situación actual en el campo podemos identificar diversos fenómenos entre los cuales destacan:

- a) La masiva migración nacional e internacional. En el primer caso, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el año 2000 habitaban 24.7 millones de mexicanos en el medio rural, y en 2010, 24.9 millones, a pesar de que la tasa de natalidad nacional fue de 17.5 y, por ejemplo, en el estado de Chiapas fue de 20.4 por cada mil en 2011.
- La migración de población rural a Estados Unidos la muestran diversos hechos, por ejemplo que, en 1998, 78% de los trabajadores agrícolas en Estados Unidos había nacido en México,<sup>2</sup> de los cuales 57% no había ingresado legalmente a ese territorio. La principal causa de la migración a ese país son los diferenciales en los salarios reales diarios –de 66.32 dólares en Estados Unidos y 3.6 dólares en México, a finales de 2000–, que han llevado a la transferencia de actividades agrícolas de aquel país a México.<sup>3</sup>
- b) El segundo fenómeno es una proporción muy alta de la fuerza de trabajo, compuesta en su mayoría por mujeres (cuadro 1), menores de edad y ancianos (gráfica 1) que laboran sin retribución, con lo que acrecientan su grado de marginación.

CUADRO 1  
*Posición en el trabajo de la población ocupada de 12 años o más,  
hablante de lengua indígena en el 2000*

Posición	Hombres (%)	Mujeres (%)
Trabajadores independientes	40.2	34.9
Empleados y obreros	25.9	38.0
Jornaleros y peones	19.8	9.0
Trabajadores sin pago en el negocio o predio familiar	9.3	12.0
Patrones	1.0	0.7

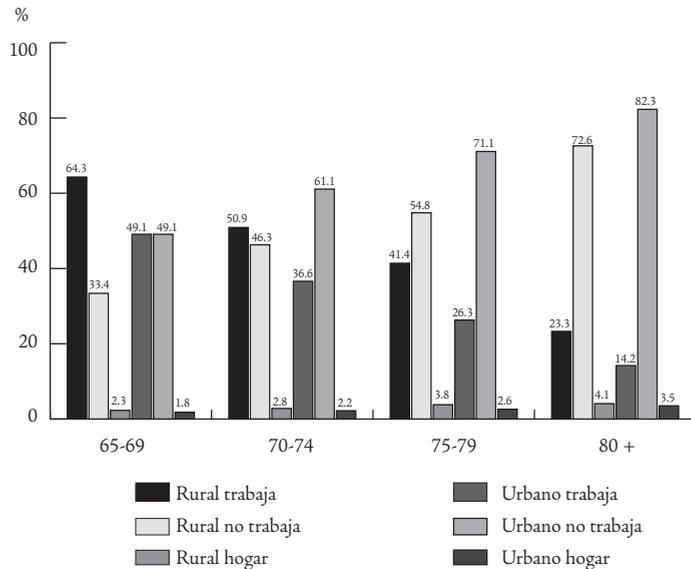
Fuente: INEGI (2000).

una ventaja comparativa a partir de la especialización en la producción de aquello que, por las condiciones ambientales, se puede producir a un menor costo que en cualquier otro lugar.

<sup>2</sup> En el año 2000 se contabilizaron 8 527 000 nacidos en México que residían en Estados Unidos (INEGI, 2000; Mexican Ministry of Foreign Affairs-U.S. Commission on Immigration Reform, 1998; U.S. Department of Commerce-Economics and Statistics Administration, Census Bureau, 2001).

<sup>3</sup> La fuerza de trabajo es el tercer factor en importancia en la estructura de costos de la agricultura estadounidense; representó 10% del total en 1997. Dependiendo del sector, producto o proceso, la participación de los costos de la fuerza de trabajo puede alcanzar 40%, como ocurre en la floricultura (Zahniser y Treviño, 2001).

GRÁFICA 1  
Distribución de la población masculina de más de 65 años, por grupos de edad, localidad y condición de actividad, México 2010



Fuente: elaboración propia con datos tomados de Ham Chande (2012).

Las consecuencias de un modelo económico que no ha favorecido el crecimiento de los grupos más vulnerables de la sociedad han lesionado fuertemente al sector campesino. La política económica de México, al promover la agricultura de exportación y no a los pequeños productores que destinan su producto al mercado interno, los margina cada vez más de los programas públicos, ahondando la crisis del sector campesino (Trápaga, 2006). Así, los mexicanos se encuentran en una situación de pobreza mayor que hace 12 años.

La agudización de la pobreza llevó al gobierno de Felipe Calderón (Presidencia de la República, 2006) a diseñar una metodología para medir la pobreza en México, en la que se identifican tres tipos (pobreza alimentaria, de capacidades<sup>4</sup> y patrimonial) de acuerdo con el nivel de ingresos, la educación, el acceso a servicios básicos y de salud, la alimentación y la vivienda de la población. En este estudio nos referiremos a la pobreza patrimonial, que se presenta en la población

<sup>4</sup> Se encuentra en pobreza alimentaria la población cuyo ingreso *per cápita* es insuficiente para cubrir una alimentación mínimamente aceptable; la pobreza de capacidades se registra en la población que, si bien puede satisfacer sus necesidades mínimas de alimentación, cuenta con un ingreso *per*

que puede cubrir sus necesidades mínimas de alimentación, educación y salud, pero que cuenta con un ingreso *per cápita* insuficiente para adquirir mínimos indispensables de vivienda, vestido, calzado y transporte para cada uno de los integrantes del hogar.

Aquí analizamos, mediante testimonios, las tres dimensiones culturales –familiar, generacional y local– que requiere cambiar la mujer para integrarse plenamente a proyectos productivos que le permitan superar la pobreza patrimonial. Además debe tenerse en cuenta que, para impulsar estos proyectos productivos que generen ingreso, empleo y sinergia de desarrollo local, las mujeres tienen que enfrentar la falta de articulación y coordinación de esfuerzos para definir e impulsar los proyectos de inversión, la concurrencia y la oportunidad de los recursos para concretarlos, la falta de estrategias y mecanismos orientados a lograr un mejor entendimiento entre ellas y las instituciones de gobierno, agencias de desarrollo, promotores y organismos internacionales, entre otros agentes.

A pesar de las adversidades, las mujeres en estas localidades están demostrando que son capaces de vencer los obstáculos para desarrollar un proyecto productivo en el que basan sus expectativas para ofrecer una alternativa de vida a sus familias, el cual además ocurre dentro de un esquema cooperativo, integrado por grupos de trabajo con mujeres que se encuentran en condiciones similares, con lo que se fortalece la capacidad de organización y autogestión en el interior de las localidades rurales.

Veamos a continuación los problemas que enfrentan desde la perspectiva cultural del trabajo.

## Dimensiones de la cultura del trabajo

Para el análisis de los cambios que se verifican en la cultura laboral es necesario identificar las transformaciones que surgen a partir de la contribución de la mujer al desarrollo económico y productivo.

Es importante hacer la siguiente reflexión: la mujer que trabaja en el sector agrícola no es la misma que participa en proyectos productivos; a esta última se le reconoce un empoderamiento y una potenciación de su autonomía más allá de las relaciones de género que delimitan su identidad.

*cápita* insuficiente para realizar las inversiones mínimamente aceptables en la educación y la salud de cada uno de los miembros del hogar.

Las investigaciones realizadas nos permiten establecer al menos tres dimensiones que definen la cultura laboral de la mujer rural: la familiar, la generacional y la local.

La primera dimensión es la cultura familiar. En la reproducción cultural se reconoce la trascendencia de las actividades de la madre de familia, al igual que las del padre. “Las conductas de género se van a hacer explícitas y directas en la institución de la familia, ya que en ésta se producen y reproducen de manera directa las condiciones de vida entre sus integrantes, ya sea por parte de los padres o de los hijos” (Camarena, 2007).

El proceso de construcción social del género se desarrolla dentro de la familia, en ella se definen las opciones de ocupación correctas para hombres y mujeres. Desde la infancia, la realización de las labores en el interior de la casa son asignadas a la mujer, mientras que las actividades fuera de la casa se encargan al hombre.

En cuanto las niñas son capaces de realizar tareas domésticas comienzan a auxiliar a la madre en tareas sencillas, y conforme crecen asumen la responsabilidad de trabajos cada vez más complejos vinculados con la alimentación, el cuidado de los hermanos, la limpieza del hogar, las labores en el huerto de traspatio y el cuidado de animales de corral. Conforme crecen, las mujeres se desempeñan en trabajos cada vez más alejados del hogar.

La segunda dimensión es la cultura generacional, en ésta se aborda cómo han cambiado de generación en generación las oportunidades y expectativas de las mujeres rurales. Uno de los factores para llegar a crear diferencias entre las generaciones es el nivel de educación; las nuevas generaciones de mujeres no sólo dejaron de ser analfabetas, sino que ahora asisten a la escuela secundaria; no se casan tan jóvenes, tienen acceso a medios de información que sus antecesoras no conocieron, y migran más jóvenes, no sólo a las grandes ciudades de México, sino fuera del país. Estas diferencias plantean a abuelas, madres e hijas diferentes visiones y formas de alcanzarlas.

Finalmente, la dimensión de la cultura local delimita la actividad laboral que pueden desempeñar las mujeres y la manera en que se ven definidas desde la opinión de su comunidad. En algunas comunidades se sanciona socialmente a la mujer que realiza actividades públicas, por ejemplo un proyecto productivo, e incluso puede recibir diversas presiones de grupos de la población para que renuncie a designaciones para ocupar cargos como el de presidente municipal, a pesar de que haya sido elegida por los usos y costumbres de la misma comunidad.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Los hombres acostumbrados a dirigir impiden el acceso de las mujeres al gobierno; por ejemplo, en el proceso electoral de 2001 para presidentes municipales en Oaxaca, en los 418 municipios en

En situaciones excepcionales, por viudez o por migración del esposo, las mujeres que trabajan fuera del hogar no son criticadas por la comunidad, siempre y cuando lo hagan para mantener a sus hijos y éstos las acompañen.

## Familia y trabajo en proyectos productivos

La familia en México es el núcleo social primario que cumple la función de reproducción biológica y económica, asegura la existencia de quienes no cuentan con el grado de autonomía suficiente, como los niños, ancianos y discapacitados; en ella se genera la dinámica de la economía al ser productores y consumidores de bienes y servicios, y es la institución en que se realiza la reproducción cultural.

Las familias rurales en México se encuentran inmersas en un contexto distinto, pues las formas de tenencia y de producción de la tierra que prevalecen se han estructurado alrededor del hogar. En el ámbito rural, la continuidad de la unidad productiva está directa y profundamente vinculada con la reproducción de la familia, pues cada uno de sus integrantes, desde los abuelos hasta los niños, se incorporan a la actividad económica.

Desde hace varias décadas los hogares rurales han tenido que ir incorporando diversas estrategias para sobrevivir a los embates del modelo de desarrollo económico, como son la diversificación ocupacional, la intensificación del trabajo no remunerado en el predio familiar, la incorporación de la mujer en el mercado laboral y la migración rural-urbana, rural-rural, estacional, pendular o por relevos, entre otras [INEGI, 2002].

De los cinco millones de hogares rurales que se registraron en México en el censo del año 2000, 93.5% eran familiares, de éstos, 74% corresponde a familias nucleares, es decir, aquellas que sólo se integran por el jefe de familia, su cónyuge y sus hijos, y el resto a familias extensas, que se caracterizan por miembros de la familia con otra relación de parentesco.

Así, la participación de cada miembro de la familia rural está definida por su sexo y por su edad dentro de un sistema jerárquico que reproduce relaciones de poder y subordinación. El parentesco con el jefe de familia es otro elemento que se suma a la determinación de las actividades y responsabilidades de cada miembro.

que se realizaron elecciones por el sistema de usos y costumbres, sólo fueron electas seis alcaldesas; en los restantes 152 municipios en los que la elección fue por partidos, se designaron cinco mujeres.

En Oaxaca, cinco mujeres fueron despojadas violentamente (secuestradas, amenazadas y golpeadas) de la presidencia municipal (Vázquez, 2011).

En las familias del campo, 92% de las mujeres tiene como principal ocupación la producción de bienes y servicios para el hogar, a la que dedican en promedio 47 horas por semana. Casi todas las mujeres (90%) son responsables de los quehaceres domésticos: limpiar la casa, lavar y planchar la ropa, preparar la comida, a lo que destinan en promedio 26 horas por semana. La mitad de las mujeres rurales tiene además la responsabilidad de cuidar a algún familiar, niños, ancianos y enfermos, y lo hacen 29 horas semanales en promedio. La mitad de las mujeres realiza también actividades indispensables en el ámbito rural, como acarrear agua, recoger leña, cuidar animales y trabajar la parcela; a estas actividades, de acuerdo con cifras oficiales, dedican cuatro horas en promedio por semana (INEGI, 2002).

Boserup (1993) señaló que no existe una división natural del trabajo entre hombres y mujeres, porque determinadas actividades pueden considerarse masculinas en algunas sociedades, mientras que en otras son evaluadas como femeninas, por esto, la asignación de las tareas a uno u otro género depende de las características del entorno y de su influencia en la construcción de relaciones sociales.<sup>6</sup> Por su parte, en los trabajos no agrícolas, los procesos de industrialización han supuesto una mayor productividad al trabajo masculino, lo que ha provocado que la expectativa de contratación de las mujeres sea menor, al igual que su salario, así como mayor iniquidad en las relaciones sociales (Hernández y Jerez, 2012: 19).

Los miércoles es mi día de limpieza, los domingos me voy temprano a la misa, los jueves o sábados tengo que hacer comida para darle de comer a los peones, y luego si tengo que trabajar aquí, pues depende de qué comité seamos, porque si somos de ventas tengo que ir a vender el producto a Oaxaca, pero si además tengo que hacer trámites, primero tengo que vender lo mío; aparte los jueves tengo que sacar mi cosecha muy temprano, sentarme a limpiar para juntar mi nopal, toda la noche trabajo, a veces termino a las tres o cuatro de la mañana, es duro el trabajo [testimonio de una mujer de MENA, 19 de marzo de 2008].

Las mujeres rurales son de distintos tipos: indígenas, jornaleras, migrantes, esposas de migrantes, campesinas, comerciantes, jóvenes. Su realidad, sus

<sup>6</sup> Basa esta afirmación en el estudio de los dos sistemas agrícolas en los países en desarrollo, el primero es el sistema agrícola femenino, prevaeciente en algunos lugares del sudeste asiático y en África subsahariana, donde las tierras para la agricultura son abundantes y fértiles y donde las mujeres realizan la mayor parte de las actividades agrícolas, lo que facilita su participación en la economía y les confiere una mejor posición social. Por su parte, en el sistema agrícola masculino, que predomina en casi toda Asia, el norte de África y América Latina, la mayor parte de las tierras destinadas al cultivo son poco fértiles y más escasas, las familias sin tierra deben vender su fuerza de trabajo y existe una mayor densidad poblacional (Zabala, 1999).

necesidades y sus oportunidades de desarrollo no son las mismas, como no lo son sus relaciones de género ni sus prácticas culturales.

Otra particularidad de las familias rurales es que la familia nuclear<sup>7</sup> se ha dividido y ha migrado en busca de alternativas para superar la pobreza, sin embargo, hasta el momento, la migración por trabajo no parece resolver la reproducción de la familia por las remesas que envía. Barrón y Rangel (2002) probaron que en el nivel nacional las remesas son importantes, pero en el familiar no siempre permiten la reproducción.<sup>8</sup>

## Cultura local y trabajo productivo

En nuestros dos casos de estudio se observó una peculiaridad común entre las mujeres: se encontraban solas. El primero, en el estado de Hidalgo, está integrado por 16 mujeres, de las cuales nueve no tienen pareja, algunas de ellas tienen hijos y son las únicas responsables de obtener ingresos. Las demás son miembros de una familia con jefatura masculina y dependen de los ingresos que el hombre genera.

El segundo grupo, en Oaxaca, reúne 66 mujeres y dos hombres que formaron MENA; la mayoría de las mujeres que lideran este proyecto son esposas de migrantes, e incluso algunas de ellas se trasladaron a Estados Unidos, pero volvieron a su lugar de origen.

Al respecto, es preciso señalar que Pauli (2008) revisa diversas investigaciones<sup>9</sup> que han abordado el tema de las familias migrantes a Estados Unidos en las que se demuestra que la ausencia del hombre abre nuevas oportunidades a las mujeres.

Hondagneu-Sotelo (cit. en Pauli, 2008: 172) afirma que: “en tanto que las mujeres expanden sus actividades y habilidades, desarrollan identidades que les posibilitan e incrementan su independencia del control patriarcal de sus esposos”.

<sup>7</sup> De los 3.6 millones de familias nucleares mexicanas en el año 2000, 12% era monoparental y otro 12% no tenía hijos. A su vez, entre las familias extensas, 23% era monoparental y 12% correspondía a jefes de familia sin su núcleo familiar (INEGI, 2002).

<sup>8</sup> Un estudio reciente de Barrón (2010) señala que, de acuerdo con estimaciones del Consejo Nacional de Población, el monto de las remesas bajó entre 2006 y 2008; en 2006, 7% de los hogares recibía remesas, y bajó a 5.9% en 2008. En 2006, estos hogares recibieron 5 763.4 millones de dólares, y en 2008 fueron 3 526.4 millones. Si el tamaño medio de familia en el país es de 4.1 personas por hogar, en 2006 cada miembro recibía 63 dólares al mes, y en 2008 recibía 46 dólares mensuales. Esto ha llevado a una mayor desintegración porque ya no sólo migra un miembro de la familia, sino los hijos menores y las mujeres.

<sup>9</sup> Entre las que se encuentran: Hirsch (2003), Hondagneu-Sotelo (1994), Marroni de Velázquez (1994), Mummert (1994), Pauli (2007) y Zavella (1987).

El hecho de que el esposo migre y eventualmente aporte dinero para el hogar no releva a la mujer de sus actividades para asegurar el bienestar de la familia, lo que ocurre en la realidad es que la mujer que se queda sola en el hogar es quien asume la responsabilidad del cuidado del patrimonio y de la familia, pues la participación de las remesas es marginal en la procuración del sustento diario.

Este nuevo papel de la mujer como jefa del hogar, aunque sea de forma temporal, le permite ejecutar acciones que están culturalmente asignadas al varón. La finalidad es generar un patrimonio para ofrecer a sus hijos una oportunidad de desarrollo en su propia comunidad y con sus propios productos, evitando que abandonen el lugar de origen.

Cuando la mujer rural se involucra en una dinámica productiva de valor económico, el orden jerárquico de la familia, basado en la figura paterna, se reordena y pone en crisis la estabilidad familiar; por ejemplo, en Huasca, Hidalgo, las mujeres que tienen mayor problema para aportar tiempo de trabajo en el proyecto son las que tienen esposo. Para acudir al criadero deben contar con la autorización del marido, y antes deben dejar su casa en orden.

En el caso de las mujeres de Ayoquezco, Oaxaca –quienes se rigen por los usos y costumbres de la comunidad y no ocupan cargos de autoridad–, los esposos, lejos de apoyarlas en el desarrollo de su proyecto, las obstaculizan y consideran que ellas sólo se reúnen para platicar y perder el tiempo (Hernández y Jerez, 2012: 20).

Dicen los rumores en el pueblo que me separé de mi esposo por la planta, pero no es cierto, lo hago por mis hijos. Los esposos no apoyan, al contrario, obstaculizan. A veces nos íbamos a la ciudad de Oaxaca y regresábamos a las 10 y 11 de la noche y me daba miedo entrar a la casa porque me regañaba mi esposo [testimonio de una mujer de MENA, 2 de abril de 2008].

También es importante considerar la influencia de otros miembros de la población en la opinión de los integrantes de la familia, como en el caso de una socia de MENA que nos contó que su marido no la apoyaba, pero el párroco fue a bendecir la planta, alabó el trabajo y la tenacidad de las mujeres en beneficio de toda la comunidad, y entonces su marido tomó conciencia y desde ese momento la apoyó, construyendo un pozo para que pudiera regar sus nopales.

Los impedimentos que imponen los esposos y las rupturas que provocan las mujeres rurales en el modelo familiar pueden ser aceptados si la mujer justifica su ausencia del hogar. Esto explica que los padres admitan, por ejemplo, que sus hijas migren a Estados Unidos o a centros urbanos del país, donde se emplean principalmente como trabajadoras domésticas.

Becerra, Vázquez y Zapata (2008: 112), al analizar las relaciones de género, etnia y edad en el trabajo infantil en México, observaron que cuando la jornada de trabajo les exige a las mujeres estar fuera del hogar en la noche, en horarios que por cuestiones de género no se consideran adecuados, su ausencia del hogar se justifica, e incluso la familia acepta comportamientos que en otras circunstancias reprobaría con severidad (Hernández y Jerez, 2012: 21).

Mi hija se va a las ocho de la mañana en el camión que recoge a la gente que trabaja en el empaque. Sus horarios son muy irregulares porque en función de la verdura que haya, será la hora a la que regrese a dormir. En ocasiones regresa a las nueve, a las diez, once, doce o una de la mañana. Ella casi no tiene tiempo para nada y el poco que tiene, pues se duerme [Francisco, 48 años, 22 de enero de 2006].

De acuerdo con los testimonios recibidos, los hombres incrementan su comportamiento violento contra las mujeres cuando ellas dedican tiempo a su proyecto productivo, con el argumento de que esto reduce el tiempo para el hogar y, en consecuencia, no cumplen con sus responsabilidades familiares.

En realidad, lo que ocurre es que las mujeres enfrentan una triple jornada: el cuidado del esposo y los hijos, sus actividades en el hogar y su proyecto productivo, el cual no es una cuestión menor, pues cuando participan en un grupo, además de las labores de producción, llegan a tener actividades de comercialización y organización.

Las relaciones de género que asignan a la mujer tantas tareas son una de las principales barreras para poder continuar con el desarrollo de su proyecto productivo. Las mujeres rurales deben destinar tiempo a la organización de sus grupos de trabajo, así como a cumplir con tareas puntuales para sacar adelante sus proyectos.

Por ejemplo, las productoras de nopal, que se encuentran en una etapa de desarrollo más avanzada, se organizan en comités<sup>10</sup> para realizar los trabajos, tantos como lo requiera la problemática a que se enfrenten. En el tercer cambio del Comité Directivo –además del cambio en los cargos de presidente, secretario y tesorero– se hicieron modificaciones en los comités de parcela, producción, nuevos socios, comercialización, vigilancia, camionetas y construcción (estos dos últimos se integran por los pocos hombres que participan en el proyecto, en todos los demás la participación es exclusivamente femenina).

<sup>10</sup> La elección de los integrantes de los comités es por votación: cada asistente propone a sus tres candidatos y se busca que una persona no sea reelegida en el mismo cargo, aunque sí puede permanecer en el mismo comité. Las socias pueden participar en más de un comité, algunas llegan a pertenecer hasta a cuatro diferentes.

Existe un fuerte rechazo a la aceptación de un cargo; las mujeres argumentan la falta de tiempo, pues no les permite atender las labores del hogar y genera descontento con sus esposos. Quienes no tienen marido lo resienten del mismo modo, ya que consideran que siempre les asignan más de un cargo porque saben que no tendrán problemas con el varón en su casa, aunque esto incrementa el conflicto en el interior de la organización de socias.

Los estudios de Hondagneu-Sotelo (1994) muestran que en las zonas de México donde es mayor la migración masculina hacia Estados Unidos la tendencia a cambiar el modelo patriarcal de género también lo es. En estos lugares se debilitan los estereotipos de un rol masculino activo y dominante y de una actitud femenina pasiva receptora.

## Cambios generacionales y proyectos productivos

Hasta ahora hemos hecho referencia a la relación familiar de género en la pareja. Otra relación es la que existe entre la mujer rural y sus hijos, y la forma en que ésta opera es parte de la dimensión familiar que delimita la cultura laboral de la mujer.

La cultura laboral de la mujer rural se puede analizar desde las oportunidades de desarrollo que actualmente tienen las jóvenes en edad productiva y reproductiva, y las oportunidades que tuvieron las madres de estas jóvenes, que ahora son abuelas.

La edad mediana de la mujer rural en México ha venido creciendo. En 1990 era de 18 años, en 2005 fue de 22 (INEGI, 1990 y 2005); mientras que el número de hijos disminuye. En 1990, la fecundidad de la mujer rural fue de 4.5 hijos, en 2000 de 3.3 y descendió a 2.2 en 2010.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares de 2008, más de 18.2% de la población se encontraba en una situación de pobreza alimentaria, contra 13.4% registrado en 2006. Ello significa que más de 19 millones de personas sufren pobreza alimentaria. Sin embargo, más de 12 millones, es decir, 62.5% de esas personas, vivían en las zonas rurales. Según la misma encuesta, el crecimiento de la pobreza alimentaria en el medio rural fue de más de 30%, al pasar, en números redondos, de 9 a 12 millones de personas (Torres, 2010).

La pobreza de capacidades ha disminuido en los grupos de edad más jóvenes, entre otros factores porque tienen una mayor preparación educativa. Analizando la diferencia entre hombres y mujeres que saben leer y escribir por grupos de edad, encontramos que en 2010, entre la población de 65 años y más, 63% de las

mujeres era analfabeta, y entre los hombres, 43% no sabía leer ni escribir. Mientras que en el grupo de edad de entre 15 y 19 años, la diferencia entre hombres y mujeres era mínima, 7% de las mujeres de este grupo era analfabeta, y entre los hombres este porcentaje se redujo a 6% (INEGI, 2011).

De acuerdo con Valenzuela y Robles (2004), en el ámbito rural, la propiedad ejidal y comunal representa un gran porcentaje de los terrenos disponibles, en especial los destinados a labores agrícolas. De la superficie ejidal total, sólo 16.5% se encuentra en posesión de mujeres, quienes por su número representan 18.4% de las personas que tienen derecho a este tipo de tierra en el país.

Para los hombres, la oportunidad de convertirse en propietarios de los terrenos que trabajan se encuentra en el fallecimiento del padre, mientras que para las mujeres la posibilidad de volverse dueñas de una propiedad agrícola es menor, aunque la mayoría también la obtiene a través de la herencia, pero en la práctica es el esposo quien se constituye en propietario legítimo de los terrenos.

Con frecuencia, quien hereda la propiedad es el hijo menor, como una forma de hacer que se quede en el hogar y se responsabilice del cuidado de los padres, aunque no existe una garantía de que así suceda y es común que una hija, sobrina o nieta asuma el cuidado de los padres; sin embargo, ella no tiene las mismas probabilidades de heredar los terrenos.

Es necesario romper este paradigma del relevo generacional con una carga masculina. El ingeniero Pedro Alejandro Díaz Hartz, presidente del Consejo Mexicano del Arroz, opinó al respecto:

los jóvenes deben hacer un relevo generacional con otra mentalidad, con otra visión, con otras ambiciones [...] tenemos que darles la oportunidad, tenemos una fijación mental cultural del pasado de que somos impositivos y a pensar "este pedazo de tierra es mío", y sabemos que algún día eso tiene que pasar a manos de otro. ¿Por qué esperar hasta que me muera? ¿Por qué no pasar el relevo antes? [...] A final de cuentas, todo indica que no sabemos trabajar en equipo, ni al interior de las propias familias [Hernández y Jerez, 2012: 24].

De esta forma observamos que la pobreza patrimonial es quizá la mayor limitación para la mujer rural que desea emprender un proyecto productivo, pues al no contar con la propiedad de inmuebles o terrenos no puede acceder a créditos de avío o financiamiento para la producción.

Ruiz (2006: 174) apunta que el riesgo de pobreza y el bienestar de las mujeres en gran medida está en función de la propiedad o control directo que ejercen sobre los recursos productivos, pues en el ámbito rural esto depende de

sus familias, en particular del padre, hermanos, esposo e hijos, y de las instituciones sociales de carácter patriarcal. Garantizar los derechos de propiedad de la mujer rural influye directamente en su poder de negociación, autonomía económica y en su proceso de empoderamiento y desarrollo.

Las mujeres que se organizan para llevar a cabo un proyecto productivo han tenido que negociar con sus maridos la utilización de una pequeña parte de la parcela para sembrar sus propios cultivos o construir instalaciones para la producción, como bodegas donde almacenar el nopal, una planta para elaborar la salmuera, etcétera.

La falta de un terreno propio genera incertidumbre en cuanto al desarrollo del proyecto: "incluso ha provocado conflictos y divisiones entre las mujeres cuando el dueño del terreno exige su devolución y se queda con las instalaciones propiedad de las mujeres". Este riesgo las desalienta y debilita su participación organizada, de ahí la importancia de designar una parcela exclusiva para sus actividades productivas (Ruiz, 2006: 190).

Las mujeres que se involucran en un proyecto productivo se enfrentan al reto de proteger su condición de género y buscar la equidad en todos sus tratos, tanto dentro de su familia como ante autoridades y la sociedad civil. A su vez, infunden en sus hijas el espíritu de lucha por la protección de sus derechos y el aprovechamiento de sus capacidades para estar listas al momento de asumir el relevo generacional.

En Cacaloapan, Hidalgo, Hedy, la líder del proyecto, es una madre divorciada que estudió una carrera universitaria; después de haber vivido en la Ciudad de México, y buscando el bienestar de sus hijas, decidió mudarse al campo para generar un proyecto productivo.

Hedy es hija de Enemoria, quien se dedicó al comercio. La lucha de Enemoria para lograr un trato justo y equitativo por su condición de mujer fue inculcada a sus hijas, quienes se han mantenido a la defensa de sus condiciones de equidad de género.

El objetivo de mejorar las condiciones de vida de las mujeres que participan en este proyecto es desde luego extendido a toda la familia; sin embargo, las expectativas de las generaciones más jóvenes no están necesariamente vinculadas con este proyecto.

Ruth, la hija mayor de Hedy, muy cerca de concluir su educación secundaria, había decidido continuar sus estudios hasta terminar una licenciatura. Las carreras por las que se interesaba en primera instancia eran Derecho y Psicología, y entre sus aspiraciones se encontraba emigrar a una ciudad (pensaba en Monterrey porque ahí tiene familiares) para emplearse en una empresa grande.

Actualmente, Ruth está poco involucrada en el proyecto de Mujeres de Caloapan. No obstante, evalúa la posibilidad de estudiar una carrera administrativa que le permita asumir una posición de responsabilidad y liderazgo dentro del proyecto.

Podemos observar que, conforme crecen las jóvenes y maduran sus ideas de desarrollo personal, no siempre se interesan por el proyecto de sus madres. Mas las hijas de las socias de Ayoquezco se están incorporando en la organización, asumiendo cargos que requieren mayor nivel educativo (realizan actividades de control, como la supervisión del trabajo de parcelas certificadas orgánicas y la revisión de las cuentas y los gastos, así como en la producción y el aseguramiento de calidad de la fábrica), pues algunas tienen carreras técnicas. La mayoría de las socias tiene entre 40 y 60 años de edad.

Las más jóvenes de Ayoquezco también emigran a Estados Unidos, todas tienen expectativas positivas respecto de trabajar en la planta, pero si no se asegura un nivel de actividad que garantice un sueldo por su trabajo difícilmente se quedarán (Hernández y Jerez, 2012: 26-27).

Una de mis hijas tiene siete años que no viene de Estados Unidos, la otra vino hace dos años y se volvió a ir porque vio que esto no empezaba, me dijo que aquí nada más estaba perdiendo el tiempo, se fue y mejor se casó [...] ella se molestó muchísimo porque cuando yo la mandé para que ayudara, no la recibieron, porque llegó un poquito tarde y, como es muy rencorosa, sólo me dijo “si así tratan a la gente ni pienses que me voy a quedar, mira si nada más quiero ayudarte, porque ni te están pagando. Si voy a ayudar y no me reciben, pues no, eso no está bien, y quédate con tu gente porque yo no me voy a acostumbrar a esto”, y se molestó tanto que ya no quiso. Antes de irse me dijo: “sí me gustaría que ya que yo vea que hay trabajo y que vas a vender, me vengo porque ya sé que aunque sea barato o poquito ya voy a tener un trabajo de dónde ganar lo que yo como”. Eso es lo que tienen en mente, también la otra [hija] dice que se viene [testimonio de una socia, 19 de marzo de 2008].

Mi hija está consciente y me dice “si veo que esto empieza, ya no me voy, pero si no funciona te llevo a ti y a mi hermano”. Ahorita ella está aprendiendo y cuando esto ya arranque va a ganar un poco más y mis otros dos hijos podrán dedicarse a vender más para no irse y sacar dinero. El pueblo va a cambiar y MENA le va a dar un cambio a toda la comunidad [testimonio de una socia, 2 de abril de 2008].

Cuando mi mamá empezó, yo no me daba cuenta en qué andaba metida, todavía no me importaba; hace como tres años me casé, y me preguntó si quería entrar, “tienes

que plantar una pequeña parcela”, me dijo. Sembré nopal para poder entrar [testimonio de una socia, 2 de abril de 2008].

Las socias de MENA han llegado a un acuerdo sobre la misión del grupo: lograr que sus familiares que están en Estados Unidos regresen y encuentren un lugar de trabajo en su propia comunidad, y que sus hijas tengan un patrimonio propio que les permita vivir seguras. Cuando una socia se retire del grupo su participación pasará a sus hijas, y si no tuviera, entonces a sus hijos.

Su intención es garantizar que sus hijas, como madres de familia, cuenten con un respaldo económico, con una seguridad financiera para poder sacar adelante a su familia si se quedan sin esposo o si éste migra al Norte.

## Principales hallazgos

Hasta ahora hemos visto que:

- a) Las instituciones locales forman parte de los obstáculos que enfrenta la mujer rural. En general, todas las instituciones replican el modelo patriarcal, y dentro de éste se dan los reconocimientos, el impulso y los impedimentos a la labor de hombres y mujeres.

Por ejemplo, cuando una mujer logra convertirse en propietaria de una parcela de cultivo debe notificarlo ante el Comisariado Ejidal, institución que a su vez debe dar validez a la propiedad. Los comisariados son encabezados por hombres, y son ellos quienes los integran en su mayoría, ocupando los cargos de mayor responsabilidad.

En Hidalgo, Hedy fue presidenta de su Comisariado Ejidal; de acuerdo con su experiencia, este cargo lo obtuvo porque la comunidad la reconoció primero por ser una mujer educada (recordemos que cuenta con un grado universitario) y, segundo, por ser una mujer muy “macha”. Capaz de entrar en cualquier discusión y mantenerse firme. La identidad de Hedy en su comunidad se ha masculinizado; su gran estatura, su talla fornida y su voz firme y constante ayudan a esto. No podemos concluir en qué medida su personalidad le ha permitido ocupar posiciones de poder público que prácticamente están vedadas a las mujeres, pero en definitiva su perfil ha influido.

- b) Las presidencias municipales han representado un impedimento en el avance de los proyectos de mujeres estudiados, limitando apoyos y sin

comprometer gestiones ante autoridades superiores de gobierno, al menos hasta que el proyecto no demuestre un grado de certidumbre, pues a partir de entonces la institución municipal busca politizar el éxito del proyecto en su favor.

- c) ¿Qué pasa con las autoridades, cómo perciben a la mujer rural? Difícilmente podríamos afirmar que las mujeres reciben alguna consideración, trato digno y respeto por parte de las autoridades, ni siquiera de aquellas cuya responsabilidad es apoyar el desarrollo local. En Hidalgo, Hedy ha experimentado esta situación en diversas ocasiones, al tener que realizar gestiones o peticiones puntuales a diputados o funcionarios del gobierno estatal; casi siempre, se ha enfrentado a la incredulidad y a personas que toman con poca seriedad su proyecto, lo cual limita la voluntad política para generar acuerdos.

Las mujeres de MENA han sufrido igualmente esta postura de las autoridades. Cuando ellas se encontraban gestionando un apoyo financiero, los funcionarios estatales les pedían que acudieran de último momento a firmar algunos documentos. Las llamaban por la noche, cerca de las nueve o diez, con la conciencia de que vivían a una hora y media de la ciudad y de que no contaban con un transporte propio para desplazarse.

En otra ocasión, uno de los funcionarios que les ayudó en la gestión de un apoyo estatal para la construcción de su planta buscó la forma de apropiarse de sus expedientes con la intención –de acuerdo con la percepción de las mujeres de MENA– de desviar para su beneficio personal los recursos que serían destinados para ellas.

- d) En materia técnica también se subestima a las mujeres; cuando acudió un inspector del Fideicomiso de Riesgo Compartido para evaluar el proyecto desestimó la labor de las socias de MENA por producir nopal orgánico, argumentando que eso era pérdida de tiempo y que lo mejor era producir nopal convencional, porque de otra forma nunca lograrían sacar adelante su proyecto.
- e) La propia institución religiosa puede ser un elemento más en la suma negativa de los proyectos de mujeres; sin embargo, en nuestros casos de estudio sólo en Ayoquezco se pudo demostrar la participación del sacerdote católico, y ésta fue positiva, ya que su intervención logró modificar la postura de los esposos acerca de la labor de sus mujeres en el proyecto de la planta envasadora de nopal.
- f) En la negociación del terreno, las mujeres de MENA tuvieron que vencer la resistencia de los habitantes locales. Los recursos con los cuales compraron

el terreno fueron asignados en marzo pero no fueron ejercidos sino hasta agosto. Pocos estuvieron dispuestos a venderles el terreno con la promesa de que llegarían los recursos para el pago.

- g) El fenómeno migratorio puede tener un efecto positivo al detonar procesos de innovación tecnológica; por ejemplo, en Ayoquezco, una de las líderes del proyecto es Catalina, quien migró a Estados Unidos en la década de los noventa y trabajó en una empresa empaquera de nopal; de esa experiencia trajo el sueño de hacer una planta en su tierra natal, donde los nopales se producían de forma prácticamente silvestre. Esta transferencia de conocimientos está comenzando a capitalizarse, pues las mujeres que retornan de Estados Unidos pueden servirse de su experiencia laboral en ese país para mejorar las condiciones de producción de su propio proyecto; de hecho, la responsable de producción de la planta envasadora de nopal también trabajó ocho años en una fábrica allende la frontera.
- h) En el contexto actual de la economía, los dos grupos de mujeres han tenido que actuar de forma local pero pensar de manera global; ambos lo hicieron para adaptarse a nuevos mercados de consumo. Las mujeres de Ayoquezco envasan nopal “lengüita”,<sup>11</sup> una variedad de consumo local, pues si se busca comercializarlo como verdura en mercados más grandes el consumidor será renuente a consumirlo, pues su forma y tamaño no corresponden con el nopal verdura que se consume habitualmente. Por eso, el proyecto encuentra una posibilidad de comercialización cuando se procesa el nopal. En el caso de Hidalgo, las criadoras de conejo han pensado en preparar la carne para que quien la compre sólo tenga que calentarla, hornearla o freírla. En México, hasta fechas recientes es difícil encontrar carne de conejo en supermercados; en muchas ciudades se le considera como un alimento exótico, propio del campo; en realidad pocas personas la tienen como una opción alimenticia y, consecuentemente, no saben cómo prepararla.

## Conclusiones

La intensificación de la pobreza –alimentaria, de capacidades y patrimonial– ha generado múltiples problemas, entre ellos la violencia, pero no sólo la que lesiona

<sup>11</sup> El nombre científico de esta variedad es *Nopalea auberi*.

la dignidad o el físico de las mujeres, sino la que impone condiciones de sometimiento para impedir que superen la inequidad laboral, lo cual es particularmente grave en el medio rural.

Lograr un cambio en esta condición obliga a las mujeres a modificar las leyes escritas y hacer que se respeten; también se requiere transformar los usos y costumbres, producto de una ancestral cultura patriarcal que impide a las mujeres salir del ámbito del hogar.

El aislamiento de los grupos poblacionales en el medio rural demanda la participación decidida de las mujeres organizadas para superar los problemas que les dificultan la creación de proyectos productivos. Entre las principales complicaciones se encuentran: *a)* la prevalencia de hombres en los puestos públicos en todos los niveles de la administración; *b)* la falta de formación para el trabajo, aunque la mayor escolaridad ha reducido el grado de analfabetismo; *c)* el modelo de producción agrícola que privilegia la exportación sobre el abasto interno; *d)* los complicados lineamientos para acceder a los apoyos a actividades productivas, y *e)* la necesidad de contar con relevos generacionales para que los proyectos continúen. Impulsar todos estos cambios debe llevar al reconocimiento de las capacidades de las mujeres para desarrollar proyectos productivos que mejoren su situación económica, la escolaridad y las redes de apoyo que les permitirán reducir la violencia en todas sus formas.

Elaborar un producto primario no es suficiente para mejorar las condiciones de vida de estos grupos de mujeres rurales, por ello, necesariamente tienen que trabajar en procesos que les permitan agregar valor a su producción. Esto significa conocer la tecnología, conseguir financiamiento para el equipamiento, capacitarse; además, aquellas mujeres que tienen pareja deben poder atender sus exigencias, pero al mismo tiempo asignarles responsabilidades para evitar conflictos y, por ende, la violencia, todo lo cual, de alguna manera, cambiará los usos y costumbres de la comunidad.

## Bibliografía

Barrón, María Antonieta

- 2010 "Cambios en la composición de asalariados entre familias rurales, con y sin migrantes. Dos estudios de caso. Mujeres mestizas y mujeres indígenas", en *Revista Fuente*, año 2, vol. I, núm. 3, pp. 37-44.

Barrón, María Antonieta y Ernesto Rangel

- 2002 "Mercados de trabajo en el estado de Colima. Tres estudios de caso. Colima, Villa de Álvarez y Cuauhtémoc", en *Aportes*, octubre-diciembre.

- Becerra, Itzel, Verónica Vázquez y Emma Zapata  
 2008 "Género, etnia y edad en el trabajo agrícola infantil. Estudio de caso, Sinaloa, México", en *La Ventana*, núm. 26, pp. 101-124.
- Boserup, Ester  
 1993 *La mujer y el desarrollo económico*, Minerva, Madrid.
- Camarena, María Elena  
 2007 "Dimensiones de la cultura", tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Ham Chande, Roberto  
 2012 "Diagnóstico socio-demográfico del envejecimiento en México", en *La situación demográfica de México 2011*, Consejo Nacional de Población, México, pp. 141-155 <[http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Diagnostico\\_socio\\_demografico\\_del\\_envejecimiento\\_en\\_Mexico](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Diagnostico_socio_demografico_del_envejecimiento_en_Mexico)> [11 de enero de 2012].
- Hernández, Clotilde y Marcela Jerez  
 2012 *Mujeres rurales en México. Que enfrentan la pobreza patrimonial con proyectos productivos*. Editorial Académica Española, Saarbrücken.
- Hondagneu-Sotelo, P  
 1994 *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*, University of California Press, Berkeley.
- INEGI  
 1990 *Censo Nacional de Población y Vivienda 1990*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), México.  
 2000 *Censo General de Población y Vivienda 2000*, INEGI, México.  
 2002 *Las mujeres en el México rural*, INEGI, México <<http://www.sagarpa.gob.mx/desarrollorural/lists/mujeres/las%20mujeres%20en%20el%20medio%20rural/attachments/1/mujerural.pdf>> [10 de febrero de 2012].  
 2005 *Conteo Nacional de Población y Vivienda 2005*, INEGI, México.  
 2011 *Censo de Población y Vivienda 2010*, INEGI, Aguascalientes.
- Mexican Ministry of Foreign Affairs-U.S.  
 Commission on Immigration Reform  
 1998 *Migration between Mexico and the United States. Binational Study*, Mexican Ministry of Foreign Affairs-U.S./Commission on Immigration Reform, Austin.
- Pauli, Julia  
 2008 "A House of One's Own: Gender, Migration and Residence in Rural Mexico", en *American Ethnologist*, vol. 35, núm. 1, febrero, pp. 171-187.
- Presidencia de la República  
 2006 *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*, Presidencia de la República, México

- <[http://www.sagarpa.gob.mx/ganaderia/Publicaciones/Lists/Otros/Attachments/1/PND\\_0712.pdf](http://www.sagarpa.gob.mx/ganaderia/Publicaciones/Lists/Otros/Attachments/1/PND_0712.pdf)> [04 de febrero de 2012].
- Ruiz, Laura Elena  
 2006 "Normas y prácticas culturales en torno a la tenencia de la tierra entre los géneros", en *Agro Nuevo*, año 2, núm. 15, Secretaría de la Reforma Agraria, México, pp. 173-202 <[http://www.undp.org.mx/IMG/pdf/LIBERTAD\\_PARA\\_ELEGIR.pdf](http://www.undp.org.mx/IMG/pdf/LIBERTAD_PARA_ELEGIR.pdf)> [25 de octubre de 2013].
- Sedem  
 s.f. *Conceptos y tipos de violencia*, Secretaría para el Desarrollo y Empoderamiento de las Mujeres, Chiapas <<http://www.sedem.chiapas.gob.mx/violencia/tipos-y-conceptos>> [6 de junio de 2011].
- Torres, Gerardo  
 2010 "Intensidad de la pobreza alimentaria en las zonas rurales. Localización y nuevas perspectivas para el desarrollo rural", en *Estudios Agrarios*, núm. 44, pp. 47-61 <[http://www.pa.gob.mx/publica/rev\\_44/analisis/03%20intensidad%20de%20la%20pobreza.pdf](http://www.pa.gob.mx/publica/rev_44/analisis/03%20intensidad%20de%20la%20pobreza.pdf)> [22 de enero de 2012].
- Trápaga, Yolanda  
 2006 "Un sexenio más perdido para la agricultura", en *Economía Informa*, núm. 343, noviembre-diciembre, pp. 88-96.
- U.S. Department of Commerce  
 2001 "Census 2000", U.S. Department of Commerce-Economics and Statistics Administration, United States Census Bureau <<http://www.census.gov/#>> [24 de julio de 2012].
- Valenzuela, Alejandra y Héctor Robles  
 2004 *Presencia de la mujer en el campo mexicano*, Procuraduría Agraria, México <<http://www.pa.gob.mx/publica/pa070504.htm>> [8 de diciembre de 2011].
- Vázquez, Verónica  
 2011 *Usos y costumbres y ciudadanía femenina. Hablan las presidentas municipales de Oaxaca 1996-2010*, Miguel Ángel Porrúa/H. Cámara de Diputados-LXI Legislatura/Colegio de Postgraduados, México.
- Zabala, Idoe  
 1999 "Un viaje a través del tiempo: 30 años de pensamiento económico feminista en torno al desarrollo" en Cristina Carrasco (ed.), *Mujeres y economía: nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*, Icaria, Barcelona.
- Zahniser, Steven y Florencio Treviño  
 2001 "Hired Farm Labor: Comparing the U.S. & Mexico", en *Economic Research Service/Agricultural Outlook*, enero-febrero, pp. 14-18 <<http://pdic.tamu.edu/pdicdata2/pdfs/ao278g.pdf>> [12 de febrero de 2012].